



Acciones y experiencias para el desarrollo en localidades de **Baja California Sur**

Alberto Francisco Torres García
Judith Juárez Mancilla
Plácido Roberto Cruz Chávez
Gustavo Rodolfo Cruz Chávez
(Coordinadores)



Universidad Autónoma
de Baja California Sur



UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA
EDICIONES
FACULTAD DE EDUCACIÓN,
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA
**CENTRO DE
INVESTIGACIONES
TERRITORIALES**

TERRITORIO - NATURALEZA - CULTURA - HISTORIA

Acciones y experiencias para el desarrollo en localidades de Baja California Sur

Alberto Francisco Torres García
Judith Juárez Mancilla
Plácido Roberto Cruz Chávez
Gustavo Rodolfo Cruz Chávez
(Coordinadores)



Universidad Autónoma
de Baja California Sur



UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA
EDICIONES
FACULTAD DE EDUCACIÓN,
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA
CENTRO DE
INVESTIGACIONES
TERRITORIALES

TERRITORIO, SAPIENTIA, INCLUSIÓN, PROGRESO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ
Rector

DRA. ALBA ERITREA GÁMEZ VÁZQUEZ
Secretaria General

DR. ALBERTO FRANCISCO TORRES GARCÍA
Secretario de Administración y Finanzas

LIC. JORGE RICARDO FUENTES MALDONADO
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

LIC. LUIS CHIHUAHUA LUJÁN
Jefe del Departamento Editorial

Este libro fue evaluado por pares académicos bajo arbitraje “doble ciego” de conformidad con la normatividad de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Los dictámenes son resguardados en los expedientes de la editorial universitaria.

D. R. © ALBERTO FRANCISCO TORRES GARCÍA, JUDITH JUÁREZ MANCILLA, PLÁCIDO ROBERTO CRUZ CHÁVEZ, GUSTAVO RODOLFO CRUZ CHÁVEZ, JOSÉ MANUEL OROZCO PLASCENCIA, YANETH BOTELLO MERCADO, MA. ANGÉLICA MONTAÑO ARMENDÁRIZ, NUBIA LILIANA BOTIA BERNAL, MARIANA FLORES VARGAS, ADILENE SARAHÍ ESPINOZA CASTILLO, ÁNGELES OJEDA LIRA, ISMAEL RODRÍGUEZ VILLALOBOS, BENITO FIDEL CONTRERAS COTA Y FABIOLA VERDUZCO LÓPEZ.

D. R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR,
Carretera al sur km. 5.5, La Paz, BCS

D. R. © UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA, FACULTAD DE EDUCACIÓN, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Primera edición, 2022

ISBN UABCS: 978-607-8654-93-2

ISBN UFRO-FECSyH: 978-956-236-420-1

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducido, archivado o transmitido, en cualquier sistema –electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro–, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato y corrección son propiedad de la editorial.

Cuidado de la edición: Diana Rosario Beltrán Herrera

Diseño de portada: Doménica Tovar-Hulvershon Gutiérrez

Maquetación: Tania Jaqueline Espinoza Romero

Hecho en México y Chile

Contenido

Introducción	6
I. Análisis de los viejos problemas regionales de México a inicios del siglo XXI	13
<i>José Manuel Orozco Plascencia</i>	
II. Los procesos de desarrollo desde la perspectiva del capital social en zonas rurales	44
<i>Yaneth Botello Mercado, Alberto Francisco Torres García y Ma. Angélica Montaña Armendáriz</i>	
III. Competitividad en empresas prestadoras de servicios turísticos y su relación con el desarrollo regional.....	70
<i>Nubia Liliana Botia Bernal</i>	
IV. Asociatividad como alternativa de desarrollo para la cadena de valor de jaiba de bahía Magdalena.....	95
<i>Mariana Flores Vargas</i>	
V. Estrategia de inclusión financiera en Baja California Sur	121
<i>Adilene Sarahí Espinoza Castillo, Judith Juárez Mancilla y Plácido Roberto Cruz Chávez</i>	

VI. Aportes a la competitividad turística de la ciudad de La Paz con mira al reconocimiento del recurso patrimonial.....	154
<i>Ángeles Ojeda Lira e Ismael Rodríguez Villalobos</i>	
VII. Análisis de estrategias de desarrollo regional en el Parque Nacional Cabo Pulmo, México	185
<i>Benito Fidel Contreras Cota y Alberto Francisco Torres García</i>	
VIII. El emprendimiento sostenible y el consumo responsable como vía hacia la sostenibilidad	224
<i>Fabiola Verduzco López y Judith Juárez Mancilla</i>	
Conclusión general.....	254
Acerca de los coordinadores	257

Introducción

El fenómeno de globalización ha propiciado cambios en la naturaleza de la inversión, la producción, el comercio y la prestación de los servicios, los cuales imponen grandes desafíos para las regiones y localidades. En este escenario, el gobierno, en cualquiera de sus esferas –municipal, estatal o nacional–, ha hecho conciencia sobre el rol que debe asumir en un entorno complejo y cambiante. Sus decisiones, en materia política, se enfocan en el fortalecimiento de los territorios –local, regional, nacional– para coadyuvar al desarrollo económico. Por ello, la interacción de los actores gubernamentales y sociales ha impulsado la toma de conciencia sobre la elaboración de políticas pertinentes que, atendiendo a la dinámica económica y la fuerte competencia, permitan alcanzar el crecimiento económico promoviendo, a su vez, el desarrollo de las regiones y localidades donde se circunscriben.

En específico, el análisis de problemas regionales que encara México desde la implementación del modelo económico de apertura externa a principios de la década de 1980 hasta la actualidad muestra la imperiosa necesidad de establecer estrategias muy puntualizadas para atender las asimetrías, sin descuidar la realidad particular de cada región

o localidad, en el entendimiento que cada una de ellas conlleva un proceso complejo y disímil para su desarrollo. En este sentido, *Acciones y experiencias para el desarrollo en localidades de Baja California Sur* tiene como objetivo brindar una propuesta para el análisis de la región y lo local; es decir, concibe a la entidad sudcaliforniana como un territorio particularizado donde convergen políticas, acciones y estrategias para promover el desarrollo desde el enfoque gubernamental, empresarial y social.

El desarrollo –como un proceso de mejoramiento del nivel de vida de la población y los ingresos– no es el mismo en cualquier región o localidad, pues los factores y actores que en ellas interactúan determinarán también las políticas y estrategias para el alcance –o no– del mismo. Precisamente, la presente obra aborda temáticas del desarrollo dimensionadas en Baja California Sur.

El estado de Baja California Sur –visto como un espacio de interacción entre diversos actores, cuya dinámica hace surgir distintas formas de colaboración para la construcción del desarrollo– es el territorio donde surgen problemáticas, se formulan políticas públicas para su atención y se logran consensos para la adecuada atención de las necesidades sociales, así como la revalorización de las vocaciones económicas y productivas. Entender el estado como una región, permitirá una adecuada alineación a la política nacional, el aprovechamiento de las ventajas competitivas y el uso responsable de los recursos disponibles.

A través de ocho capítulos, el libro brinda diversas perspectivas de reflexión para comprender dicha región y, a partir de entonces, conjugar opciones para impulsar su competitividad. En el primer capítulo, denominado “Análisis de los viejos problemas regionales de México a inicios del siglo XXI”, se toma el desarrollo regional como marco teórico de análisis y la clasificación o tipología titulada “los

grandes problemas regionales” como método, estableciendo como hipótesis que, durante las últimas cuatro décadas, México presenta un patrón distorsionado de desarrollo regional. La investigación se realiza por el interés de indagar las políticas regionales que se han aplicado para solventar dichos problemas, los cuales mantienen a la población en condiciones de pobreza, desigualdad y marginación, en la que la región centro del país ha sido la más favorecida. Ciertamente, el capítulo permite contextualizar el tema desde el ámbito nacional, lo cual servirá de base para ir delimitando las distintas visiones del desarrollo en Baja California Sur.

En el capítulo dos, “Los procesos de desarrollo desde la perspectiva del capital social en zonas rurales”, los autores abordan la influencia de la Teoría del Capital Social en los procesos de desarrollo de una región. En todo proceso de desarrollo se encuentra envuelta una gran cantidad y variedad de recursos, ya sea naturales, económicos y sociales, entre otros. De forma concomitante, el capital social es un medio de intercambio, del cual derivan beneficios a nivel individual, grupal, empresarial, territorial, entre otros, y, por tanto, da acceso a otros capitales como el económico o el humano. A partir de este conocimiento, se puede relacionar a la Teoría del Capital Social con el proceso de desarrollo de una localidad. No obstante, este tipo de capital requiere el cumplimiento de ciertas condiciones en el entorno, entre las que destacan la participación de los actores que interactúan en un territorio y la adecuada intervención de las instituciones. En este sentido, el capítulo brinda una serie de estrategias con la finalidad de incentivar el desarrollo del municipio de Comondú, en Baja California Sur, tomando como eje las actividades realizadas por los productores agrícolas de la zona.

En la comprensión de la competitividad empresarial como uno de los aspectos que influye en el desarrollo regional, ya que se relaciona

con la capacidad colectiva para producir bienes y servicios que puedan competir exitosamente en mercados globalizados y, a la vez, mejorar las condiciones de ingreso y calidad de vida de la población, el tercer capítulo se titula “Competitividad en empresas prestadoras de servicios turísticos y su relación con el desarrollo regional”. La autora reconoce la importancia de que las empresas se enfoquen en incluir estrategias de productividad, calidad, ventajas competitivas, cadena de valor e innovación en sus modelos administrativos. Estos factores o estrategias ayudan a medir que tan competitiva puede ser una organización o empresa frente a un mercado nacional e internacional y, además, permiten aportar directamente al desarrollo económico local traducido en empleos y mayores incentivos a la población que confluye en su área de desarrollo. En ese orden de ideas, el trabajo plantea una serie de propuestas de modelos de participación intervención para la gestión del desarrollo regional, las cuales están basadas en estrategias competitivas, asociatividad, innovación y cadena de valor para mejorar y mitigar todas aquellas áreas de oportunidad que se pueden identificar en el sector analizado.

En el cuarto capítulo, “Asociatividad como alternativa de desarrollo para la cadena de valor de jaiba de bahía Magdalena”, la autora propone una alternativa de desarrollo regional basado en el análisis de la cadena de valor de jaiba de bahía Magdalena, Baja California Sur. Esta pesquería se trabaja todo el año y representa una actividad importante para quienes la realizan; empero, actualmente se encuentra en sus límites máximos de aprovechamiento sustentable. El modelo de desarrollo utilizado para abordar su estudio se basa en las teorías de enfoque multifactorial. Para esbozar su propuesta, se toma en cuenta un análisis de los roles de los actores del territorio y, bajo la visión neo institucional, se menciona el marco regulatorio del sistema pesquero mexicano, así como de las políticas públicas generales. Como

resultado se plantea a la asociatividad como una alternativa para la cadena de valor, con base en la experiencia exitosa del Comité Sistema-Producto de Tamaulipas.

De acuerdo con la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros, una buena inclusión financiera contribuye al crecimiento de un país y a tener economías más capaces para recuperarse frente a la adversidad, así como proyectarse a futuro. Por ello, como quinto capítulo, se presenta la “Estrategia de inclusión financiera en Baja California Sur”. Según las referencias utilizadas por los autores de este capítulo, México es uno de los países pioneros de América Latina en elaborar reportes de inclusión financiera y contemplarlas en las agendas gubernamentales, llevando al establecimiento del Consejo Nacional de Inclusión Financiera, la Política Nacional de Inclusión Financiera y la Estrategia Nacional de inclusión Financiera. Estos se alinean a políticas públicas, ejes y acciones que buscan tanto incluir a la población que no tiene acceso a la banca tradicional, como educar a la sociedad mediante una estrategia para el desarrollo regional y el fortalecimiento económico. En este sentido, el estudio busca brindar propuestas de inclusión financiera a través de la revisión bibliográfica y el análisis del marco regulatorio y el entorno, con énfasis particular en Baja California Sur.

En el capítulo sexto, denominado “Aportes a la competitividad turística de la ciudad de La Paz con mira al reconocimiento del recurso patrimonial”, los autores abordan un estudio sobre la ciudad de La Paz, Baja California Sur, con la finalidad de mostrar las oportunidades que brinda la vinculación del patrimonio cultural al turismo. Éste se enfoca en el fortalecimiento de la competitividad, apoyándose en estrategias de diferenciación que promueven un desarrollo local. Para ello, el estudio presenta las teorías basadas en la competitividad para las áreas locales, realizando un reconoci-

miento de las características del territorio y las incidencias de los actores claves del mismo, con su marco normativo y una propuesta de modelos que apoyan a la gestión del desarrollo regional.

El “Análisis de estrategias de desarrollo regional en el Parque Nacional Cabo Pulmo, México, es el séptimo capítulo de esta obra, donde se analizan diferentes estrategias de desarrollo regional que se pueden implementar en el Parque Nacional Cabo Pulmo (PNCP). Para tal efecto, se lleva a cabo una caracterización de la localidad con la intención de dar un acercamiento a su historia y contexto económico, para determinar la problemática existente. Al mismo tiempo, se analizan los actores de desarrollo regional presentes en la comunidad, así como las políticas públicas de los tres niveles gubernamentales que convergen en la zona, con el fin de identificar áreas de oportunidad para el PNCP. De tal manera, los autores establecen propuestas de modelos de participación que pueden implementarse en la comunidad a partir de casos exitosos.

Desde la perspectiva del desarrollo y de una manera global, en el octavo capítulo, “El emprendimiento sostenible y el consumo responsable como vía hacia la sostenibilidad”, las autoras analizan críticamente la satisfacción de las necesidades humanas a través de sus comportamientos de consumo y el uso de los recursos, bajo una visión transdisciplinaria; en el entendimiento que la forma de producción que se maneja hoy en día es insostenible. De esta forma, el trabajo sostiene que la sociedad ha comenzado a mostrar preocupación por las cuestiones medioambientales, sociales y éticas que están dando lugar a determinados cambios en sus patrones de compra y consumo.

En definitiva, compaginar el desarrollo, la competitividad y el medio ambiente resulta interesante para la construcción de políticas públicas que catalicen las actividades económicas y productivas que favorezcan su consecución. Sin embargo, el uso coloquial de dichos

conceptos suele distorsionar los asuntos de fondo, sobre todo, aquellos que involucran su alcance espacial y temporal. Por tanto, el análisis de la región adquiere especial relevancia como validación del territorio ante la globalización, especialmente, cuando se realiza desde distintas visiones. Al respecto, en su contenido capitular, la obra evoca al reconocimiento sobre que la región, figura territorial de coexistencia entre gobierno y población, es la partícula dimensional a partir de la cual se articula y configura, en un sentido más amplio, la globalización. En resumen, la mejor propuesta para la formulación de políticas públicas que promuevan el desarrollo regional y la competitividad es aquella que piense en la región desde adentro; es decir, con una postura endógena cuyos alcances se extiendan hacia la confrontación de los retos que se presentan consolidando, así, a los municipios, a las entidades federativas y a la nación.

I

Análisis de los viejos problemas regionales de México a inicios del siglo XXI

José Manuel Orozco Plascencia

Introducción

México instauró su modelo económico de apertura externa en 1982, con el objetivo de coadyuvar al buen desempeño de la economía en los contextos nacional y subnacional, así como la mejora de la calidad de vida de su población. A casi cuatro décadas de distancia, hoy en día, existen efectos susceptibles a estudiarse desde la perspectiva del desarrollo regional. En este sentido, se observa que los síntomas de progreso en esta etapa neoliberal han sido diversos: se han registrado diferencias notorias al interior de las subregiones, estados o provincias, donde persiste un fenómeno de concentración económica, particularmente, en la región central de México. En esta área geográfica se genera la mayor producción de bienes y servicios; se atraen cantidades importantes de Inversión Extranjera Directa (IED) y existe un aumento en el nivel de ingresos (INEGI, 2014).

Ante este panorama, el presente capítulo busca identificar los viejos problemas del desarrollo regional que aún persisten en México, considerando un periodo de análisis de 1980 a 2018, etapa en la que se implementó el modelo económico neoliberal en el país, y dejando por el momento fuera de la reflexión el pos neoliberalismo que propone Andrés Manuel López Obrador, presidente de México desde el 1 de diciembre de 2018 a la fecha.

Como hipótesis, se establece que el proceso de desarrollo regional en México ha sido distorsionado, debido a un proceso de urbanización y planeación poco organizado, desde la década de 1980. La metodología del estudio es exploratoria; éste consiste en identificar los problemas añejos del desarrollo regional con base en información recabada en fuentes formales. En ese sentido, el periodo de análisis inicia en la década de 1980, etapa histórica para México, al ser producto de las reformas económicas implementadas por los gobiernos en turno. La llegada del nuevo liberalismo económico en México desde 1982¹ y hasta el fin de la era del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 2000, momento que marca el inicio de un desequilibrio regional estructural, que se agudiza con los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN). En ambos gobiernos (tanto del PRI como del PAN) se registran transformaciones poco significativas en el desarrollo regional del país, particularmente por el bajo y aletargado crecimiento económico y por la persistente desigualdad del ingreso.

La investigación en curso se realiza porque se considera oportuno sistematizar la información (sobre los problemas regionales, que vienen encontrando los especialistas en la materia), de la cual no se encuentran indicios de que la situación de las regiones en México ha mejorado con las políticas gubernamentales previamente implementadas. El presente

¹ A partir del 1 de diciembre de 2018, el nuevo presidente de México es Andrés Manuel López Obrador, quien proviene del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

capítulo se divide en tres partes: la primera consiste en realizar una revisión de literatura sobre conceptos y aspectos teóricos relativos a la disciplina del desarrollo regional; en la segunda sección, se incluye un análisis sobre los viejos problemas del desarrollo regional en México, considerado el abordaje de las distorsiones; y en el tercer componente, se incluyen las conclusiones del capítulo.

Revisión de literatura y marco teórico sobre el desarrollo regional

En este apartado se describen algunas definiciones de desarrollo regional, revisión de literatura y marco teórico. De acuerdo a Leiva (2005), la *región* como concepto aparece a partir del siglo XIX y se desarrolla, en principio, en el campo de la geografía. Entre sus principales estudiosos se encuentra Hilhorst (1981), académico europeo quien planteó que la región era probablemente una construcción mental más que una realidad objetiva; ya en la década de 1990, Boisier y Castro consideran que la región es una estructura compleja e interactiva, con múltiples acotamientos, en la cual el contenido define el continente (límites, dimensiones y otros atributos geográficos) (Leiva, 2005, p. 38).

Por su parte, Vázquez Barquero (2007) afirma que el *desarrollo de un territorio* consiste en un proceso de transformaciones y cambios endógenos, impulsados por la creatividad y la capacidad emprendedora existente en el territorio, mientras “una región es un complejo de territorio y economía que ha desarrollado lazos internos de producción y que se especializa a escala nacional”. Para Gallardo (2015), “el desarrollo regional es detonante de competitividad, una posibilidad también de mejores niveles socioeconómicos y estabilidad económica,

social y política en las regiones, sin embargo, el desarrollo no es un evento aislado es un producto de la planificación en las regiones, esta será cada vez más efectiva si se realiza de manera formal, sistemática y tomando en consideración las situaciones de cada región” (Gallardo, 2015, p. 381)

Boisier (1997 y 2007) definió al *desarrollo regional* como un proceso que transcurre en tres escenarios interdependientes: contextual, estratégico y político, los cuales, posteriormente, conforman en su estructura general el hexágono del desarrollo regional, con el fin de entender mejor su funcionalidad.

- Contextual: apertura externa (globalización: microelectrónica y nuevo orden internacional); apertura interna (descentralización: revolución científica y tecnología, reforma del Estado, demandas de la sociedad civil y privatización).
- Estratégico: configuración regional (regiones pivótales, asociativas, virtuales); gestión regional (regiones cuasi Estado y regiones cuasi Empresas).
- Político: modernización del Estado nacional y funciones nuevas de los gobiernos regionales: conducción política y negociación, animación social (sinergia e información).

Asimismo, según Boisier, la *endogeneidad* era un concepto referido a cuatro planos: el primero se manifiesta en el plano político, en el cual se le identifica como una creciente capacidad territorial para tomar las decisiones relevantes en relación con diferentes opciones de estilos de desarrollo, y en relación con el uso de los instrumentos correspondientes, o sea, a la capacidad de diseñar y ejecutar políticas de desarrollo y de negociación. En el segundo, la endogeneidad se articula en el plano económico, refiriéndose en este caso a la

apropiación y reinversión *in situ* de parte del excedente, a fin de diversificar la economía del territorio y, al mismo tiempo, otorgarle una base de sostenibilidad temporal. El tercero refiere el plano científico tecnológico, donde se ve a la endogeneidad como la capacidad interna del sistema para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio, capaces de provocar modificaciones cualitativas en el sistema. Finalmente, el cuarto se plantea en el plano de la cultura, como una suerte de matriz generadora de la identidad socio territorial. Estas múltiples formas de la endogeneidad del desarrollo fortalecen el potencial de innovación territorial y son el resultado de la sinergia del sistema social (Boisier, 1997, p. 51).

Revisión de literatura sobre el desarrollo regional en México

Existen muchos estudios sobre las escuelas de pensamiento dedicadas al análisis del desarrollo regional desde el siglo XIX a la fecha, al igual que al nivel país, que exploran un sinfín de metodologías para indagar qué ocurre en el territorio, en el espacio económico, tal y como lo identificaba Perroux en la década de 1950. En el caso de México, Luis Unikel (1970) realiza los primeros estudios del desarrollo regional del país, en donde contempla el análisis de los procesos de urbanización, producto de la fuerte migración registrada del campo a la ciudad.

En 2007, José Luis Calva coordinó una obra titulada *Agenda para el Desarrollo*, publicada por Editorial Porrúa y la UNAM, con financiamiento de la LX Legislatura del Congreso de la Unión. La *Agenda para el Desarrollo* se conformó de 15 volúmenes, correspondiendo, el número tres a *Políticas de Desarrollo Regional*, en el cual se consideran

ocho secciones: Globalización y desarrollo regional en México, Migraciones internacionales, Estado y mercado en el desarrollo territorial, Planeación del desarrollo territorial, Estrategias regionales endógenas y políticas de fomento, Estrategias regionales de combate a la pobreza, y Problemática urbana y Estrategias de desarrollo. En el prólogo de dicho volumen se identifica como problemática que:

el desarrollo económico de México se ha caracterizado por marcadas desigualdades regionales que manifiestan en la marginación de una gran proporción de la población; en profundas disparidades, en infraestructura, producto interno per cápita, ingreso familiar, servicios sociales, grados de escolaridad y calificación laboral; en la excesiva concentración económica y poblacional en grandes zonas metropolitanas, con acentuado centralismo político y cultural; y un débil ejercicio real de la soberanía de los estados, la autonomía municipal y la democracia participativa (Calva, 2007, p. 11).

De igual forma, Gustavo Garza y Martha Schteingart coordinaron, en 2010, *Desarrollo Urbano y Regional*, tomo núm. 2 de la colección *Los grandes problemas de México*, que editó El Colegio de México.² En dicho tomo se abordan 13 capítulos, entre los cuales destacan los referentes a transformación urbana, desigualdades, competitividad, metrópolis, pobreza, estructura de ciudades, sistema carretero, división social del espacio, espacio público, movilidad, vivienda, urbanización y participación ciudadana. La conclusión general del análisis es que las regiones del país se hallan lejos de converger económicamente y que las razones de la tendencia a la divergencia económica son numerosas y variadas. Éstas se relacionan con la relocalización de las actividades económicas, las desigualdades

² Con el objeto de celebrar el 70 aniversario de dicha institución.

en los niveles de capital humano, así como la creciente dependencia de un modelo de exportación. Se toman tres periodos de análisis: 1960 y 1980 (milagro económico mexicano); 1980-1993 (década perdida) y 1993-2004 (recuperación parcial) (Garza y Schteingart, 2010, p. 124).

Por su parte, Rionda (2013) analiza el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita en las entidades federativas de 1970 a 2010, así como la evolución del desarrollo regional y convergente en México, y concluye que el desarrollo regional en México no muestra convergencia, sino que al parecer cambia la configuración del desarrollo regional creando nuevas divergencias, incluso profundizando algunas. Persisten las inconsistencias, la desarticulación regional, la desigualdad territorial en el desarrollo, la desigualdad y las asimetrías. El esquema de economía abierta causa mayores beneficios a las regiones con mayor densidad demográfica, es decir, a aquellas con mayor grado de desarrollo urbano industrial. Tampoco se puede afirmar que la apertura de la economía mexicana es causante del rezago económico en el desarrollo, o que existan regiones perjudicadas por la misma.

En general, hay prueba del incremento de la productividad per cápita en todo el país, sólo que en algunas regiones se muestra de forma más significativa que en otras. Incluso, de existir zonas con abierto rezago, no hay bases para suponer que es consecuencia del esquema de apertura. Las divergencias observadas se explican por la forma desigual en que los beneficios de la apertura se dan en las regiones del país.

Marco teórico sobre el desarrollo regional

De 1970 a la fecha han surgido innumerables aportaciones teóricas a la disciplina del desarrollo regional en el mundo, destacando las

contribuciones de las escuelas francesa, alemana y estadounidense. La obra de polos de desarrollo de Françoise Perroux fortaleció la escuela francesa en México, ya que, justamente, a finales de la década de 1970 se crearon los centros turísticos planeados integralmente, considerando preceptos fuertemente vinculados a los polos de desarrollo turístico, en Cancún, Loreto, Los Cabos, bahía de Huatulco e Ixtapa Zihuatanejo.

Distritos industriales

Eduardo Ingaramo, Enrique Bianchi y María Cristina Vivenza (2009) identifican la evolución de las teorías de desarrollo regional por décadas. Estos autores señalan el surgimiento en la década de 1970 de los *distritos industriales*, en Italia, particularmente en el triángulo industrial integrado por las regiones de Piamonte, Lombardía y Liguria, que estaban basados en la industria pesada y en los sectores tradicionales: metalurgia, energía eléctrica, química e industria automotriz. Un distrito “es un sistema local de pequeñas empresas con una fuerte especialización y una fuerte identidad con el territorio en el que opera”. El éxito de la industria de un distrito está ineludiblemente vinculado a la organización de la producción en pequeñas empresas agrupadas en un territorio limitado, a menudo en torno a pequeños núcleos con una arraigada tradición artesanal; en 1980 aparece el entorno innovador, cuya tesis sostiene que “éste es un microcosmos en el que actúan los elementos que normalmente suelen considerarse como fuente de creación del desarrollo económico y del cambio, los cuales se benefician del elemento de proximidad geográfica y de las homogeneidades económicas y culturales que permiten definir territorialmente el propio medio o entorno local/regional” (Ingaramo, Bianchi y Vivenza, 2009, pp. 8-11).

Clúster y competitividad desde la perspectiva de Porter

También, en la década de 1980, surge el esquema de competitividad del Diamante de Porter. Este planteamiento establece que las economías pueden estructurarse en clústeres de empresas afines, de apoyo y relacionadas entre sí. El concepto de *clúster* acuñado por Porter tiene el mérito de unir la noción de clúster y competitividad, tanto a nivel de empresa como de país (región, comarca, localidad, o territorio en general) (Berreta *et al.*, 1999, p. 765). El diamante se conforma de cuatro determinantes: condiciones de los factores de producción, condiciones de demanda, organización del sistema productivo y entorno institucional.

Modelos de crecimiento endógeno

De acuerdo con Moncayo (2002), los modelos de crecimiento endógeno trabajados por P. Romer y R. Lucas establecen que la tasa de crecimiento depende de tres factores: capital físico, capital humano y conocimientos (o progreso técnico); los cuales son:

- Susceptibles de ser acumulados.
- Generan externalidades positivas. De este modo sustituyen los supuestos sobre rendimientos constantes a escala y competencia perfecta, por los de rendimientos crecientes y competencia imperfecta de Schumpeter. Tal como ocurre

tradicionalmente con los economistas neoliberales, los modelos implican supuestos sin los cuales las conclusiones no son válidas. Estos son:

- La acumulación (concentración) de estos factores condiciona la competitividad, que determina el impulso y los límites de crecimiento de la actividad productiva y territorial.
- El rol clave de las empresas privadas medido por la capacidad innovadora y de eficiencia en la gestión.
- La política económica debería contribuir a generar un ambiente atractivo para la inversión privada. En síntesis, una visión neoliberal (p. 15).

La Nueva Geografía Económica

En la década de 1990 aparece la Nueva Geografía Económica (NGE). A partir de los modelos de crecimiento endógeno y utilizando un enfoque evolucionista, se formaliza su marco teórico, encabezado por Paul Krugman (Moncayo, 2002, p.12). Esta teoría postula que el crecimiento regional obedece a una lógica de causación circular, en la que los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante de las empresas conducen a una aglomeración de actividades que se auto refuerzan progresivamente, con el límite impuesto al llegar a un punto en el cual las fuerzas centrípetas que conducen a la aglomeración comienzan a ser compensadas por las fuerzas centrífugas como los costes de la tierra, del transporte y las externalidades negativas o deseconomías externas (congestión y polución) (Krugman, 1995). Es decir, los efectos externos positivos generarán una fuerza de atracción hacia el territorio en que tienen lugar, mientras que los efectos negativos actuarán como fuerza de repulsión para los agentes que quisieran instalarse en la aglomeración. Por tanto, la interacción de estos dos tipos de fuerzas

(centrípetas y centrífugas) se encarga de moldear la estructura espacial de una economía (Fujita y Krugman, 2003). El modelo geográfico de base comprende dos sectores:

- un sector tradicional, perfectamente competitivo, que fabrica un bien homogéneo transportable sin coste alguno, y
- un sector industrial con rendimientos crecientes que produce bienes finales diferenciados, transportables, esta vez, con coste.

Acumulación flexible o postfordismo

Una segunda aproximación que conduce al concepto de *desarrollo localizado* es la acumulación flexible, también conocida como postfordismo o economía difusa (Boisier, 1990; Boisier, 1992). Con base en algunos conceptos de la escuela de la regulación francesa y los trabajos pioneros sobre la importancia de la pequeña y mediana empresa en la industria del norte de Italia, Michael Piore y Charles F. Sabel (1984) desarrollan el concepto de *acumulación o especialización flexible* (Bagnasco, 2000), donde la innovación permanente, la producción en pequeñas series y descentralizada, la pequeña empresa y un desarrollo más difuso en el territorio se convertirían en la nueva lógica dominante.

Estos autores sostienen que a la producción en masa rígidamente estructurada, característica del sistema fordista, le seguiría un régimen basado en la especialización flexible, cuya forma espacial sería el distrito o sistema local de pequeñas empresas. Por ello, así como la cadena sectorial era la modalidad espacial del despliegue del fordismo, el distrito sería la del postfordismo. Los rasgos más característicos de

esta forma de organización industrial serían la concentración de pequeñas y medianas empresas (Pymes), fuertes redes de cooperación (competencia cooperativa) entre ellas, interrelación estrecha con la comunidad local y economía de aglomeración. La acumulación flexible anunciaba un amplio abanico de oportunidades para el desarrollo productivo de los territorios con desarrollos intermedios y subdesarrollados, por la difusión y desconcentración productiva que conlleva, que se podrían resumir de la siguiente manera:

- De la producción masiva de bienes estandarizados dirigidos a mercados homogéneos, a la manufactura con tirajes pequeños de productos hechos a la medida del cliente.
- De tecnologías basadas en maquinarias de propósito único, operadas por trabajadores semicualificados, a las tecnologías y máquinas de propósito múltiple, que exigen operarios cualificados.
- De las grandes firmas monopolistas, integradas verticalmente, a las pequeñas y medianas empresas (Pymes), vinculadas entre sí a través de relaciones de cooperación (p. 18).

Teoría de la competitividad sistémica

El concepto de *competitividad sistémica* constituye un marco de referencia tanto para los países industrializados como para los países en desarrollo, y se basa en un debate de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Aunque, el Instituto Alemán de Desarrollo utiliza un concepto de competitividad que va más allá, hasta este momento, los conceptos de competitividad y otros similares cubren solamente categorías económicas, soslayando la dimensión política. Para esta teoría, la *competitividad industrial* es el

producto de la interacción compleja y dinámica entre cuatro niveles económicos y sociales de un sistema nacional, que son los siguientes:

- El nivel micro, las empresas, que buscan simultáneamente eficiencia, calidad, flexibilidad y rapidez de reacción, estando muchas de ellas relacionadas en redes de colaboración mutua.
- El nivel meso, correspondiente al Estado y los actores sociales, que desarrollan políticas de apoyo específico, fomentan la formación de estructuras y articulan los procesos de aprendizaje a nivel de la sociedad.
- El nivel macro, que ejerce presiones sobre las empresas mediante exigencias de desempeño.
- El nivel meta, que se estructura con sólidos patrones básicos de organización jurídica, política y económica, suficiente capacidad social de organización e integración y capacidad de los actores para la integración estratégica.

Para esta teoría, la competitividad se basa en el patrón organizativo de la sociedad en su conjunto. Los parámetros de relevancia competitiva en todos los niveles del sistema y la interacción entre ellos son lo que genera ventajas competitivas. La competitividad es sistémica (pp. 19-20).

Modelo del círculo virtuoso

Por su parte, el *modelo del círculo virtuoso* del ILPES-CEPAL cuestiona las teorías que homogenizan el análisis y lo amplía a diversos casos que, por sus condiciones de partida, necesariamente tienen modos distintos de desarrollo sostenible. Así, se segmenta el análisis, agregándose además variables referidas a la disponibilidad o no de

recursos naturales exportables y de concentración demográfica y de conocimientos, por lo que surgen seis categorías de poblaciones:

- Potencialmente ganadores con recursos naturales exportables. Basan su éxito en ventajas comparativas naturales explícitas y marcadas, que atraen inversiones, extranjeras y nacionales, y se proyectan al mundo a través de sus exportaciones, en un clima de apertura propiciado por la política económica nacional. La globalización es oportuna y favorable para este tipo de regiones que, sin embargo, pueden no densificar y diversificar el tramado de su tejido productivo y de servicios de forma que sus efectos puedan manifestarse sobre la economía regional en forma más contundente. Aunque hoy día son “ganadoras”, está por verse su capacidad para construir ventajas competitivas avanzadas.
- Territorios potencialmente ganadores que albergan áreas metropolitanas. Han concentrado mucha actividad económica y se han transformado en centros financieros importantes y capitales de servicios. Regiones con ciudades capitales o con ciudades importantes, que han tenido importantes procesos de tercerización de su economía y cuyo entorno urbano es la principal conexión del país con los mercados financieros internacionales.
- Territorios potencialmente ganadores que han potenciado recursos locales latentes. Es decir, han iniciado interesantes procesos de crecimiento asociados a cierto tipo de reconversiones productivas más recientes. Territorios que, en algunos casos, gracias a la revolución tecnológica y de las comunicaciones, han podido aprovechar ventajas comparativas que estaban latentes (puesta en valor).